

Flores, arbustos y plantas ornamentales

El gran sentido estético de los andalusíes les llevó a cultivar en sus jardines gran variedad de flores y plantas de adorno con las que sabiamente diseñaban el paisaje, sin dejar nada a la improvisación, pues como afirma Ibn Luyūn, las plantas y flores «se cultivan para el deleite de la vista y del olfato¹⁸⁰.

ADELFA (*Nerium oleander* L.). En al-Andalus, *daflà*.

Es un arbusto que permanece verde durante todo el año y que llega a alcanzar unos 4 m de altura. Las hojas, de un color verde intenso, son gruesas y coriáceas con forma lanceolada. Es planta principalmente de adorno por sus hermosas flores de unos 5 cm de diámetro, de color rosa subido y, excepcionalmente, blancas. Silvestre y de jardín, prefiere la cercanía del agua, ya sea de ríos, acequias o albercas.

Al parecer, su nombre latino, *Nerium*, deriva del griego *nerion*, relacionado con Nereus (Nereo), dios marino, padre de las Nereidas, por criarse esta planta en las riberas del Mediterráneo, quedando así vinculada con esa divinidad griega de la cuenca mediterránea.

El nombre árabe *al-daflà* proviene de griego *daphne*, y ha dado lugar al castellano «adelfa».

¹⁷⁸ Cf. n. 35.

¹⁷⁹ Ibn Zuhr, *op. cit.*, p. 110.

¹⁸⁰ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 263.

Es planta muy tóxica, que si es ingerida por personas o animales actúa como un potente veneno; por ello, en al-Andalus se la conocía con el sobrenombre de *samm al-bahā'im*, o veneno de los animales, domésticos o salvajes, que si la ingerían en el campo, morían de forma casi instantánea.

Ibn Luyūn la incluye, por su evidente belleza, entre las plantas que se cultivaban en los jardines andalusíes para alegrar la vista y el olfato, o como adorno¹⁸¹. Explica este autor que la adelfa tiene afinidad con los frutales «lechosos», como la higuera y el moral, y en su proximidad florece muy bien.

A pesar de sus propiedades tóxicas, debió cultivarse con cierta profusión en los huertos de al-Andalus, ya que Abū l-Jayr nos proporciona bastantes noticias sobre la adelfa: su trasplante de silvestre a hortense («pues se da muy bien»)¹⁸²; su duración, en torno a los ochenta años; la costumbre hortelana de injertar hojas de adelfa en moreras, para que en un sólo árbol haya moras junto a hojas de adelfa (imaginamos que con un resultado sorprendente), o injertar astillas de algarrobo en adelfas para aumentar su tamaño.

Sus flores se utilizaron mucho en medicina. Se prescribía un cocimiento de flores frescas de adelfa con agua de harina de haba, embadurnando con ello la cabeza del enfermo para aliviar los catarros y la pesadez de cabeza.

Cociendo flores de adelfa con aceite esencial de lirio azul, aplicándose el líquido en la zona lumbar mediante suaves masajes, se eliminaban los dolores producidos por gases.

Para erradicar los parásitos del cabello o del cuerpo como piojos, liendres o sarna, se lavaban con un cocimiento de hojas de adelfa. Además, se fabricaba en al-Andalus un jabón de buena calidad con cenizas de adelfa.

ADORMIDERA (*Papaver somniferum* L.). Llamada en el mundo árabe-islámico *jašjāš*. A la variedad de adormidera blanca la denominaron *jašjāš 'abyad*, mientras que la variedad negra (*Papaver setigerum* L.) se conocía como *jašjāš 'aswad*.

¹⁸¹ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 263.

¹⁸² Abū l-Jayr, *op. cit.*, p. 271.

Planta anual con largos tallos que llegan a alcanzar 1,5 m de altura y hojas grandes lobuladas que nacen, sin rabillo, directamente del tallo. Las flores son también grandes, solitarias, de color blanco rosado y frutos gruesos, ovoidales, con una corona bajo la cual se encapsulan las semillas.

De esta planta se extrae el opio, practicando incisiones en el fruto inmaduro, por las que resbala un jugo lechoso que al contacto con el aire se solidifica y oscurece.

De cultivo milenario, ya en la Grecia antigua es citada por el rapsoda griego Homero como la droga que se le dio a Helena, en el sitio de Troya, para olvidar toda pesadumbre. Se cría en jardines la especie de flores dobles, muy ornamentales.

En al-Andalus debió ser conocida y consumida como medicamento desde los primeros tiempos. Según el *Calendario de Córdoba*, se sembraba la adormidera blanca en diciembre, y se recogía su semilla en agosto, elaborándose con ella un jarabe medicinal. También menciona el *Calendario* una variedad de adormidera negra (*jašjāš 'aswad*) que se recolectaba en el mes de mayo.

Probablemente era una de las plantas cultivadas en los jardines-huertos de Madīnat al-Zahrā'.

Ibn al-'Awwām describe en su tratado «una especie de adormidera» con hojas de color cambiante parecido al azafrán disuelto en agua, con unos vástagos con cabecitas que se abren en una flor de color amarillento. Según este geógrafo, cada planta podía durar, sin trasplantar, unos cuatro años, y con ella se hacía un colirio refrigerante para los ojos.

No obstante, debieron conocerse en al-Andalus más variedades de adormidera, como la de color rojo, a la que Ibn Luyūn denomina adormidera «soporífera».

Entre las recetas elaboradas con adormidera blanca, prescritas por Abū l-'Alā' Zuhr, se encuentran varias para curar la insuficiencia respiratoria y las afecciones de orina, aunque también recomendaba este autor¹⁸³ una pulverización de semilla de adormidera con orquídea, pelitre, garbanzo, sésamo y varios componentes más, que debía ingerirse

¹⁸³ Abū l-'Alā' Zuhr, *op. cit.* p. 187.

con una sopa migada, para mejorar el color del rostro y adquirir lozanía en el cuerpo.

ALHELÍ (*Erysimum* y *Matthiola*. De estos géneros, varias especies). En al-Andalus, *jīrī* o *al-jayrī*, nombre de origen persa, de donde procede la palabra «alhelí», hoy aplicada con carácter genérico. En la traducción de Banqueri (s. XVIII) del tratado de agricultura de Ibn al-‘Awwām, se traduce *jīrī* como iris o lirio cárdeno.

En época tan temprana como el siglo X, sólo se citan en el *Calendario de Córdoba* los alhelíes celestes (*Matthiola livida* D.C.)¹⁸⁴ con el nombre andalusí de *jīrī samāwī*, que se sembraban durante el mes de agosto. Sin embargo, el *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo*, coetáneo del *Calendario*, cita dos variedades del alhelí: la roja y la amarilla. Afirma que el alhelí amarillo es de menor duración y más débil que el rojo.

La especie de alhelí amarillo (*Cheiranthus cheiri* L.), conocida en al-Andalus como *jīrī ašfar*, es de flores grandes en ramillete, con cuatro pétalos de color amarillo intenso y fuerte aroma, que recuerda al olor del clavo o de la violeta. Su planta es anual, de unos 70 cm de altura, con abundantes hojas lanceoladas y algo blanquecinas en el envés.

El alhelí blanco o rojo-violáceo (*Matthiola incana* (L.) R. Br.) es planta bianual, de menor altura, con flores suavemente olorosas y hojas redondeadas.

Aunque hay ciertas divergencias entre los autores, en relación a esta planta y a la época de su cultivo en al-Andalus, al parecer, los alhelíes amarillos ya formaban parte en el siglo XI de los elencos florales aromáticos en muchos jardines andalusíes.

Ibn Luyūn, en el siglo XIV, cita al alhelí como flor ornamental de los jardines y nos indica que hay en al-Andalus, al menos, ocho clases de alhelíes: amarillo (*Cheiranthus cheiri* L.), blanco y violáceo (*Matthiola incana*), y el resto resulta de la combinación de estos tres colores. Curiosamente, indica que «el alhelí siempre se inclina hacia el sol»¹⁸⁵, señalando

¹⁸⁴ A. C. López y López, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸⁵ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 264.

con una sopa migada, para mejorar el color del rostro y adquirir lozanía en el cuerpo.

ALHELÍ (*Erysimum* y *Matthiola*. De estos géneros, varias especies). En al-Andalus, *jīrī* o *al-jayrī*, nombre de origen persa, de donde procede la palabra «alhelí», hoy aplicada con carácter genérico. En la traducción de Banqueri (s. XVIII) del tratado de agricultura de Ibn al-‘Awwām, se traduce *jīrī* como iris o lirio cárdeno.

En época tan temprana como el siglo X, sólo se citan en el *Calendario de Córdoba* los alhelíes celestes (*Matthiola livida* D.C.)¹⁸⁴ con el nombre andalusí de *jīrī samāwī*, que se sembraban durante el mes de agosto. Sin embargo, el *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo*, coetáneo del *Calendario*, cita dos variedades del alhelí: la roja y la amarilla. Afirma que el alhelí amarillo es de menor duración y más débil que el rojo.

La especie de alhelí amarillo (*Cheiranthus cheiri* L.), conocida en al-Andalus como *jīrī ašfar*, es de flores grandes en ramillete, con cuatro pétalos de color amarillo intenso y fuerte aroma, que recuerda al olor del clavo o de la violeta. Su planta es anual, de unos 70 cm de altura, con abundantes hojas lanceoladas y algo blanquecinas en el envés.

El alhelí blanco o rojo-violáceo (*Mattiola incana* (L.) R. Br.) es planta bianual, de menor altura, con flores suavemente olorosas y hojas redondeadas.

Aunque hay ciertas divergencias entre los autores, en relación a esta planta y a la época de su cultivo en al-Andalus, al parecer, los alhelíes amarillos ya formaban parte en el siglo XI de los elencos florales aromáticos en muchos jardines andalusíes.

Ibn Luyūn, en el siglo XIV, cita al alhelí como flor ornamental de los jardines y nos indica que hay en al-Andalus, al menos, ocho clases de alhelíes: amarillo (*Cheiranthus cheiri* L.), blanco y violáceo (*Matthiola incana*), y el resto resulta de la combinación de estos tres colores. Curiosamente, indica que «el alhelí siempre se inclina hacia el sol»¹⁸⁵, señalando

¹⁸⁴ A. C. López y López, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸⁵ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 264.

con ello la necesidad de sol de esta planta. Ibn al-‘Awwām dice que es semejante, en su apariencia, a la azucena celeste pequeña.

Entre los usos médicos, el aceite de alhelí amarillo, *jayrī aṣfar*, se prescribía en al-Andalus para aminorar los dolores producidos por el frío y para curar los constipados. El médico Ibn Zuhr recomendaba aplicarlo sobre el bajo vientre de la parturienta, llegada la hora, para aliviar los dolores del parto.

El aceite de alhelí se consideraba suave, equilibrado y conveniente para todo tipo de complexiones corporales y estaciones del año.

Las inhalaciones de agua perfumada de alhelí eran recomendadas, durante el invierno, por el médico granadino Ibn al-Jaṭīb para las personas de complexión equilibrada como eficaz tónico.

ARRAYÁN O MIRTO (*Myrtus communis* L.). En al-Andalus, *ās* y también, *ar-rayḥān*; fueron usados ambos nombres indistintamente por los autores andalusíes.

Planta perenne en forma de arbusto, que permanece verde todo el año, alcanzando una altura de unos 4 m; sus hojas son ovaladas, coriáceas y opuestas; las flores, de cierto tamaño, tienen cinco pétalos blancos con una disposición que recuerda a las rosas, y crecen en solitario en las axilas de las hojas. Los frutos o bayas, de forma redondeada de 1 cm de diámetro, son de color azul negruzco. Sus hojas, flores y frutos son muy aromáticos.

El nombre de «mirto» deriva del griego *myrtos*, relacionado con la delicadeza de su perfume. Según la mitología griega, fue arbusto preferido por la diosa del amor, Afrodita, y por ello se le consideraba símbolo del amor. El nombre «arrayán» procede del árabe *ar-rayḥān* («planta olorosa»), más popular en al-Andalus, que ha pasado al castellano con ese arabismo: «arrayán».

Es planta de la cuenca mediterránea. En nuestra Península se cría en abundancia en las orillas del Guadalquivir y del Guadiana.

En relación con el arrayán hay un *ḥadīṭ* en el que se atribuyen al Profeta Muḥammad las siguientes palabras:

Aquel a quien se le ofrezca arrayán, no lo rechace, porque es ligero de llevar y perfumado.¹⁸⁶

En al-Andalus debió haber arrayanes en los jardines de Madīnat al-Zahrā', pues se cita esta planta en la obra del cordobés Ibn Sa'īd, tanto en su obra médica como en el *Calendario de Córdoba*, donde se menciona al mirto, indicando que sus frutos (murtones) se recogían en el mes de noviembre y con ellos se elaboraba un conocido jarabe.

El *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo* también menciona al mirto o arrayán, y especifica que su floración tiene lugar en el mes de junio.

El arrayán debió cultivarse en casi todos los jardines andalusíes, ya que, siguiendo los consejos de Ibn Luyūn «sobre lo que se ha de elegir en la disposición de los jardines», era necesario que en el centro de la finca de recreo hubiera un pabellón «dotado de asientos y que dé vista a todos los lados. [...] El pabellón estará rodeado de rosales trepadores, así como de macizos de arrayán y de toda planta propia de un vergel»¹⁸⁷.

Según este mismo autor, entre las afinidades detectadas en las plantas, el mirto simpatiza con el granado, pudiéndose plantar uno cerca del otro, pues de este modo progresan enormemente.

El geópono Abū l-Jayr al-Išbīlī califica al mirto de árbol acuoso que no debe plantarse en los montes; afirma que es oloroso, especialmente sus hojas y, entre otras propiedades, puede injertarse en el aligustre, el lentisco y el terebinto.

Por su parte, Ibn al-ʿAwwām nos habla del mirto hortense y silvestre, y considera que el mirto es el principal de los arrayanes, del que enumera varias especies, de acuerdo con la agricultura nabatea.

Los dos geóponos sevillanos, tanto Abū l-Jayr, como Ibn al-ʿAwwām, coinciden en afirmar que a este arbusto no le

¹⁸⁶ Ibn Qayyim al-Jawziyya, *op. cit.*, 310.

¹⁸⁷ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 273.

gusta que lo toquen o manipulen con instrumentos de hierro; por ello, no se debe podar, ni manipular.

El arrayán tenía entre los andalusíes muchas aplicaciones médicas y cosméticas.

Se elaboraba un perfume de agua de rosas aromatizadas con flores de arrayán, muy apreciado en al-Andalus. Este perfume, según indica Ibn Zühr, se esparcía e inhalaba abundantemente en aquellos ambientes donde residían enfermos con epidemias, como un cuidado preventivo más.

También se preparaba un jarabe de arrayán para cortar la diarrea, tonificar el estómago y curar los mareos producidos por el mal funcionamiento estomacal.

Se decía que el jugo de la baya del arrayán, tomado con una especie de vino o bebida fermentada, era un antídoto contra la picadura de tarántulas y escorpiones.

El aceite de arrayán o mirto era recomendado por el médico toledano Ibn Wāfid para evitar la caída del cabello. Se elaboraba un aceite con las hojas verdes del arrayán y aceite de oliva; esta mezcla se dejaba al sol durante tres semanas y se aplicaba sobre el cabello.

Quien gustaba ennegrecer su pelo (moda muy frecuente en al-Andalus por coquetería o por tenerlo ya blanco) podía aplicarse sobre él un unguento que se elaboraba cociendo simientes y ramas de mirto, zarzamora, mirobálano émblico, láudano, anémona, aceite de rosas y otros componentes, hasta la total evaporación del agua, y aplicándose sobre los cabellos el emplasto resultante¹⁸⁸.

AZUCENA (*Lilium candidum* L.). En al-Andalus, *sawsān*.

Con el nombre de azucena se designan varias plantas de la familia de las liliáceas. La azucena común (*Lilium candidum* L.) presenta un bulbo con escamas blanco-verdosas del que nacen varias hojas largas y lustrosas con un tallo alto.

Sus flores en ramillete terminal, de un blanco inmaculado, exhalan un fuerte aroma, especialmente al anochecer, hasta el punto que J. Quer (s. XVIII), en su *Flora española*, asevera que a muchos les causa dolor de cabeza.

¹⁸⁸ Ibn Wāfid, *op. cit.*, pp. 33-34.

Originaria del Oriente Próximo, desde la Antigüedad se cultivaba como planta de gran belleza ornamental. En Egipto y Palestina crecía de forma espontánea. En nuestra Península fue cultivada desde la Antigüedad.

La azucena blanca aparece mencionada en al-Andalus en el siglo x, pues el *Calendario de Córdoba* informa que en el mes de marzo florecen las azucenas tempranas. En otras zonas de al-Andalus se plantaban en el mes de mayo junto a las acequias, con poco riego, en tierra húmeda y bien estercolada. También cita a la azucena el *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo*.

Al parecer, las azucenas figuraron en los jardines de Madīnat al-Zahrā' (s. x) y en los del soberano taifa de Sevilla, Ibn 'Abbād (s. xi), entre otros muchos.

Ibn al-'Awwām menciona cuatro tipos: de flor blanca (conocida como *sawsān 'abyaḍ*, llamada en ocasiones en la traducción de Banqueri: «lirio blanco»), de flor amarilla y de flor celeste (quizá refiriéndose al lirio amarillo y al lirio azul, ambos de la misma familia que la azucena)¹⁸⁹. También cita una de color rojizo o purpúreo que se conseguía regando sus raíces con mosto de vino tinto.

Como una rara curiosidad entre los usos hortelanos, Abū l-Jayr nos refiere que, colgando flores de azucena en árboles frutales, se evitaba que los frutos se desprendieran antes de madurar.

Se solía plantar entre las azucenas, hierbabuena o serpol silvestre, ya que existía la creencia de que, con ello, aumentaba el crecimiento de las plantas de azucena y las preservaba de enfermedades.

Entre los usos cosméticos y medicinales de esta planta constaban los masajes de aceite de oliva mezclado con flores de azucena, que los andalusíes se aplicaban para relajar los nervios y para aliviar los dolores reumáticos.

Uno de los perfumes de agua de azucena más apreciados en al-Andalus era el de azucena azul, que se destilaba y elaboraba como el agua de rosas.

¹⁸⁹ Cf. pp. 176-177.

BALAUSTRAS O BALAUSTRAS (Flor de *Punica granatum* L.). Con el nombre de balaustra se conoce una variedad de granado de flores grandes y dobles, de carácter especialmente ornamental. También con este nombre suele designarse a la flor del granado.

Se trata de una flor solitaria, muy bella y decorativa, con un cáliz tubular de color rojo, abierto a manera de estrella de cinco a siete puntas y de la que nacen unos pétalos de un rojo intenso.

En el mundo árabe se llamaba al granado y a su fruto *rummān*, mientras que la flor del granado era conocida como *ŷullanār*.

En al-Andalus, con la llegada de la especie de granada llamada *safarī* o *safī*, procedente de Siria y aclimatada en la almunia cordobesa, *al-Ruṣāfa*, de ‘Abd al-Raḥmān I (s. VIII), el cultivo de la granada de grandes semillas dulces, rojas y cristalinas se extendió en la mayor parte del territorio andalusí; figurando en los principales jardines-huertos y decorando, tanto las flores como los frutos, las mesas de emires y califas¹⁹⁰.

De la utilización de la balaustra en la Córdoba califal (s. X), con fines probablemente farmacológicos, nos da noticia el *Calendario de Córdoba*, indicando que en el mes de abril se recogían estas flores.

Ibn al-‘Awwām dice que la balaustra es el granado macho, más frondoso y con flores más grandes y rojas que el granado hembra, y afirma que con las flores de la balaustra se fecunda al granado hembra.

Al parecer, se consideraba a la balaustra provechosa para el olivo y, según Ibn Luyūn, «convenía plantarla cerca de él»¹⁹¹.

La flor del granado tenía importantes propiedades para curar las dolencias de los dientes y encías. El médico al-Rāzī (s. X) recomendaba la siguiente receta para los dientes que se movían:

Se toma balaustra, alumbre, *sukk*¹⁹², goma de acacia y oroban-ca, en la misma proporción. Se machacan y se frota con eso la base de los dientes que se mueven.¹⁹³

¹⁹⁰ Cf. pp. 51-53.

¹⁹¹ Ibn Luyūn, *op. cit.*, p. 230.

¹⁹² Cf. n. 121.

¹⁹³ Citado por al-Zahrāwī en el *Kitāb al-Taṣrīf*. E. Llaveró, «Elementos de materia médica de la *Maqāla* XXI del *Kitāb al-Taṣrīf...*», *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, III, CSIC, Granada, 1994, p. 103.

Para las encías con hinchazón se recomendaba un dentífrico que se elaboraba mezclando pétalos secos de rosa roja, sándalo amarillo, nuez de areca, alumbre en agua de rosas y balaustra, a los que se añadía un poco de alcanfor. Machacándolo todo se obtenía un dentífrico en polvo con el cual el paciente, tras el enjuague bucal, debía frotarse en la base de las encías para remediar estas inflamaciones.

El médico Ibn Ḥabīb recomendaba, como bebida astringente, el cocimiento en agua de la balaustra tras haber reposado.

CIPRÉS (*Cupressus sempervirens* L.). En al-Andalus, *sirw*.

Es un árbol que se mantiene verde a lo largo del año. Su tronco es recto y redondeado, con ramas de follaje denso formando una copa piramidal. Al machacar las pequeñas hojas exhalan un denso olor a resina. Sus frutos son unas bayas redondeadas que tardan un año en madurar.

Alcanza gran altura, hasta unos 35 m, e imprime al paisaje que le rodea un aspecto de gran solemnidad y elegancia.

Originario del Oriente Próximo (las islas del Mediterráneo oriental, Siria e Irán), hay autores que hacen derivar su nombre científico latino, *Cupressus*, del nombre griego *Kypros* (Chipre), isla en donde abundan los cipreses.

En la cultura occidental se le ha relacionado con los cementerios, identificando injustamente su imagen con la muerte y los paisajes sombríos.

Extendido desde la Antigüedad por la cuenca mediterránea, es citado abundantemente en los tratados de los geóponos andalusíes, quienes nos dan referencia de la intensificación de su cultivo y de su protagonismo en huertos y almunias de al-Andalus, conformando un paisaje esencialmente característico. Debió figurar en los jardines cordobeses de Madīnat al-Zahrā'.

Según Abū l-Jayr, al ciprés no le gusta que se le toque con instrumentos de hierro; sin embargo, admite el injerto con el pino.

Las hojas machacadas de ciprés, mezcladas con mosto

concentrado y un poco de mirra, eran prescritas por el médico Ibn Wāfid para curar la insuficiencia de vejiga.

Frotándose los dientes con baya de ciprés se evitaban las caries dentales.

También las hojas molidas y mezcladas con vinagre se utilizaban para teñir de negro los cabellos. Entre las múltiples aplicaciones de este árbol, los sahumerios del fruto del ciprés se empleaban para ahuyentar a las chinches.

DRAGONTEA (*Arum dracunculus* L. y *Arum vulgare* Lam). En al-Andalus, *lūf*.

Planta herbácea de hasta 1 m de altura, con unas manchas negras y verdes en sus vainas foliares «como el vientre de una culebra», por lo que se la conoce como hierba de culebras. Las hojas que envuelven el cucurucho floral son grandes y de un vistoso color purpúreo, pero con muy mal olor durante la floración. Se cultivaba en jardines como planta ornamental.

Ibn Wāfid nos dice que su fruto es parecido a un racimo de uvas, con un color semejante al de la adormidera cuando está aún verde y parecido al color del azafrán cuando ha madurado. Añade que la dragontea crece en sitios sombreados, lugares donde hay humedad o en ciénagas salobres¹⁹⁴. Ibn al-‘Awwām cita en su tratado un tipo de dragontea que gusta los lugares umbríos y con manantiales, y está provista de un tallo pintado a manchas de muchos colores: amarillo, rojo, verde, blanco, violeta y de color «serpentino». Nos informa este geópono sevillano que, según la agricultura nabatea (que sirvió de obligada referencia a la mayor parte de los agrónomos andalusíes), de las raíces de la dragontea llamada *lūf* (*Arum vulgare* Lam.) y de sus frutos, secos y molidos, se hace un pan que, comido con manteca de vaca y dulces, es de delicado gusto.

JAZMÍN DE OLOR (*Jasminum officinale* L.). En al-Andalus, *yāsamīn*, nombre árabe (de origen persa) del que deriva el nombre científico y el vulgar.

Arbusto que llega a alcanzar 1,5 m de altura, con hojas

¹⁹⁴ Ibn Wāfid, *Kitāb al-Adwiya al-Mufrada* («Libro de los Medicamentos Simples»), ed., trad., notas y glosario, L. F. Aguirre de Cárcer, I, CSIC/AECI, Madrid, 1995, p. 158.

casi todo el año –salvo en inviernos muy fríos–, flores blancas muy olorosas, con cáliz acampanado y corola tubular que se abre en estrella con cinco pétalos; su flor es muy apreciada en perfumería por su excelente aroma.

Procedente del suroeste de Asia (Persia), al parecer, fue introducido por los árabes en nuestra Península.

En los primeros tiempos de al-Andalus (s. IX) ya se utilizaba el jazmín como planta excelente contra todo tipo de dolores. En el siglo X el cultivo del jazmín es ya práctica usual, pues según el *Calendario de Córdoba* en abril se plantaban los esquejes de jazmín y en noviembre se cubrían los jazmineros para que no los dañaran las heladas. Parecidas recomendaciones contra el frío da el *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo*, escrito en esa época. El jazminero debió figurar en lugar preferente en los jardines de Madīnat al-Zahrā’.

Los agrónomos andalusíes hacían referencia en sus obras a otros autores de su época o anteriores; de esta forma Ibn al-‘Awwām, en su tratado de agricultura, donde habla extensamente del jazmín, pone en boca de su antecesor Abū l-Jayr sus comentarios sobre el jazminero. Indica que en al-Andalus debió haber al menos cinco clases de jazmines: jardineros u hortenses de flor blanca, amarilla, y una especie con flor purpúrea, mientras que el jazmín silvestre, denominado *zayyān* (*Jasminum fruticans* L.), daba flores blancas y también amarillas.

Para cuidar convenientemente al jazminero, según este autor, había que mantenerlo a resguardo de granizos, hielos y nieves, cubriéndose con toldos de cañas en invierno. También era adecuado plantarlo hacia el Oriente y cerca de acequias, por su humedad. Era frecuente realizar injertos de jazmín blanco en el jazminero amarillo y en el de variedad silvestre.

Al parecer, aplicando todo este tipo de cuidados a los jazmineros, se conseguía tener estas flores durante todo el año en los jardines andalusíes.

Ibn Luyūn nos informa que en el Iraq se daban el jazmín

blanco y el amarillo, siendo de menor tamaño el que crece en las montañas que el de los valles.

En Egipto, además del amarillo, se daba otra especie de jazmín azul.

El gusto por el cultivo del jazmín perduró en al-Andalus a través de los siglos; por ello, también debió haber muchos jazmineros en los jardines de los emires abbadíes sevillanos, ya que Abū l-Jayr hace referencia, entre otras plantas, a los que él había visto en la huerta del emir de la taifa sevillana (s. XI), mandados plantar hacía años por el abuelo del monarca.

Se elaboraba un aceite de jazmín con aceite de oliva y jazmines, especialmente jazmines blancos, que era utilizado como perfume de invierno en aplicaciones cosméticas. Como medicina, era recetado para aliviar la parálisis facial y las cefalalgias; también se empleaba para curar las úlceras del aparato digestivo.

LIRIO AMARILLO O LIRIO DE AGUA (*Iris pseudacorus* L.). En al-Andalus, *sawsān asfar*.

Es hierba perenne que alcanza una altura de 1,5 m, con rizoma grueso. Las hojas tienen forma de espada y una longitud en torno a 50 o 60 cm. Las flores, agrupadas en número de 2 o 3 en el extremo de los tallos, son de un color amarillo suave. Sus frutos tienen una forma triangular, con semillas de color parduzco.

Dentro de la enorme variedad de especies de lirio existentes, el amarillo es esencialmente planta de adorno, pues no tiene olor. Crece junto a las aguas (albercas, acequias, riberas de ríos y arroyos).

Para Ibn Wāfid el lirio amarillo se criaba esencialmente silvestre. Abū l-Jayr cita esta planta entre las que necesitan abundante agua.

Al parecer, figuraba entre las especies de probable cultivo en los jardines de Madīnat al-Zahrā', adornando sus albercas.

En la medicina utilizada desde los primeros tiempos del Islam, aplicada también en al-Andalus, se empleó el aceite de

lirio; el médico granadino ‘Abd al-Malik ibn Ḥabīb lo recomendaba, por ser caliente y suave, para remediar varias dolencias: el dolor de oído, los dolores nerviosos y para provocar la menstruación.

Machacadas las hojas de lirio y mezcladas con miel, se aplicaban, entre otros usos cosméticos y medicinales, para limpiar y hacer desaparecer las arrugas del rostro, lo que demuestra que también a los andalusíes les preocupaba envejecer.

LIRIO AZUL O CÁRDENO (*Iris germanica* L.). En al-Andalus, *sawsān asmānîyūnî*.

Planta perenne que puede alcanzar 1 m de altura cuando se encuentra en jardines y está bien cuidada. Las flores, dispuestas en solitario o agrupadas de 2 a 5 en el extremo de un tallo por bráctea, grandes y hermosas, de color cárdeno o azulado, son suavemente olorosas.

Es originario de la cuenca mediterránea.

Dice Dioscórides –en la versión del Dr. Laguna– que se llama iris por su semejanza con el arco celeste, porque sus flores «... se muestran blancas, verdes, amarillas, moradas y azules...».

Ibn Wāfid recoge también este pasaje de Dioscórides y afirma que «a causa de la diferencia de colores que tiene, se parece al arco iris que es el ‘arco de Allāh’. Tiene unas raíces duras [...] y de olor perfumado [...] Cuando el lirio azul envejece, carcomiéndose y perforándose, aumenta su olor perfumado»¹⁹⁵.

Ibn Luyūn nombra las dos clases de lirios, amarillo y cárdeno, en su tratado de agricultura.

Entre los experimentos agrícolas andalusíes, Abū l-Jayr decía, refiriéndose al lirio azul: «Si se plantan en la vid raíces de lirio azul, fructificará antes»¹⁹⁶.

El aceite esencial de lirio azul, cocido con flores de adelfa, era recomendado para evitar los dolores lumbares y los producidos por gases. También, el cocimiento de hojas machacadas de lirio azul con otros componentes se recetaba para curar la hidropesía y las afecciones hepáticas.

¹⁹⁵ Ibn Wāfid, *op. cit.*, 1995, p. 307.

¹⁹⁶ Abū l-Jayr, *op. cit.*, p. 278.

MALVA (*Malva silvestris* L. y *Malva Rotundifolia* D.). Llamada *jubbāzī*.

Planta perenne, de hasta 1 m de altura, con hojas en forma de palmeta con cinco lóbulos y borde festoneado. Las flores, de corolas grandes con pétalos rosados, azules o púrpura, se agrupan en conjunto en las axilas de las hojas.

Procedente de las regiones eurosiberianas, es autóctona en España, y no desdeña crecer en cualquier parte, como las orillas de los caminos o veredas, barbechos y todo tipo de ambientes.

En al-Andalus la malva podía crecer silvestre en el campo y ser cultivada en los huertos, ya que aparece mencionado su cultivo en algunos tratados de agricultura.

De hermoso color azul-purpúreo. Utilizada como alimento en al-Andalus, según Ibn al-‘Awwām, todavía perdura este uso en el mundo árabe y magrebí como verdura cocida, rehogada con especias.

La malva hortense era mejor para servir de alimento que la silvestre. Su cocimiento era bueno contra la picadura de la tarántula y eficaz para hacer fluir la leche materna.

Abū l-‘Alā’ Zuhr, que fue médico personal del soberano de Sevilla al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād y también del califa almorávide Ibn Tāšufīn¹⁹⁷, prescribía a sus ilustres pacientes un cocimiento de malva, que una vez colada ésta y mezclada con manteca de vaca y miel, se tomaba templado a sorbos y curaba los dolores del bazo.

También se utilizaba, una vez molidas sus hojas, como aplicación terapéutica sobre las inflamaciones producidas por las picaduras de las abejas.

Su utilización actual más frecuente en Europa es como tisana.

MALVAVISCO (*Althaea officinalis* L.). En al-Andalus, *jitmī*.

Es planta herbácea perenne, que puede alcanzar 2 m de altura, con tallo recto y largo, y hojas ovaladas con bordes dentados. Las flores suelen ser grandes y de color rosáceo-violeta; generalmente crecen agrupadas en el extremo de los tallos.

¹⁹⁷ V. *supra*, n. 23.

El malvavisco silvestre solía criarse en lugares húmedos y a orillas de las marismas y salobrales.

El *Calendario de Córdoba* nos da noticia de que en julio se recogía la semilla del malvavisco para su utilización como medicamento; aludiendo al malvavisco cultivado con fines farmacológicos, planta que probablemente se hallaba en los jardines de Madīnat al-Zahrā'.

La especie de malvavisco cultivado era conocida en el Magreb (el Occidente islámico, incluido al-Andalus) como *ward al-zawānī*¹⁹⁸, es decir «rosa de meretrices», porque se decía que las prostitutas se adornaban los cabellos con esta flor.

Esta variedad de malvavisco, conocida en castellano, entre otros nombres, como «malva real» o «malva loca» (*Althaea rosea* (L.) Cav) fue introducida por los musulmanes en al-Andalus. Procede de Oriente y se cultivaba esencialmente como planta de adorno.

También aparece en los textos de los geóponos andaluéses identificada como «rosal de adorno», *ward al-zīna*, llamado así por la hermosura de sus flores y por sus características ornamentales, pues al parecer muchos autores identifican esta flor con el malvavisco de adorno.

Sin embargo, Abū l-Jayr diferencia ambas clases de plantas (malvavisco y rosal de adorno), citándolas separadamente. Para este autor, la rosa de adorno es una «variedad que embellece el huerto»¹⁹⁹, y se cultiva junto a acequias y ríos, aunque, añade, el cultivo de ambas plantas es idéntico.

A esta variedad (rosal de adorno) alude Ibn al-‘Awwām llamándola «malvavisco de los médicos», que, según él, puede ser de tres clases: con flor roja, purpúrea-negrucza y blanca. Este geópono sevillano también la asocia con la citada «rosa de prostitutas».

Por su parte, Ibn Luyūn asocia el malvavisco violáceo con la rosa de adorno, bella y sin aroma; el blanco y el rojo, con la adelfa.

Para Ibn al-‘Awwām son muchas las especies conocidas de malvavisco: de flor roja y grande, blanca y más pequeña.

¹⁹⁸ J. M.^a Carabaza, «Plantas en al-Andalus en el siglo XI», *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba*, I, 1994, p. 38.

¹⁹⁹ Abū l-Jayr, *op. cit.*, p. 330.

Según este autor, necesita agua abundante, si no, puede enfermar; se cura la planta si se la rocía a mediodía con agua fresca, y vertiéndola por sus lados, dos o tres veces a la semana.

Como dato curioso, Ibn al-‘Awwām comenta que, según las costumbres de la agricultura nabatea, si una persona da vueltas en torno a la planta de malvavisco, mirando sus hojas y flores por espacio de una hora, le invade el gozo, mucha alegría y felicidad, y el ánimo se le fortalece.

Con ello comprobamos la utilización de terapias psicológicas sencillas, por medio de plantas, entre los nabateos y seguramente entre los andalusíes, para combatir la tristeza o algún tipo de depresión.

Los cocimientos de semilla de malvavisco, junto con otros componentes, se prescribían por los médicos de al-Andalus para curar los cólicos de riñón y eliminar los cálculos.

Abū l-‘Alā’ Zuhr recetaba enjuagatorios a base de cocimientos de raíz de malvavisco con ajenuz y hoja de buglosa para curar el dolor de muelas.

MANZANILLA (*Anthemis nobilis* L. y *Chamaemelum nobile* (L.) All.). En al-Andalus se designaba *bābūnaŷ* a las diferentes especies de los géneros *Anthemis*, *Chamaemelum*, *Chamomilla* y *Chrysanthemum*.

También se empleaba el nombre de *uḡḥuwān*, a veces confusamente con el de *bābūnaŷ*, para determinadas especies de manzanilla de hojas más pequeñas.

Esta especie, *Anthemis nobilis*, es conocida en castellano como manzanilla romana. Es hierba perenne que alcanza unos 30 cm de altura, con un olor denso y un sabor semejante al del ajeno. Las hojas, plumosas, de un color verde blanquecino, desprenden un aroma a manzana al aplastarlas entre los dedos. Es planta con pequeñas flores muy aromáticas que se cría por gran parte de la Península.

La manzanilla debió integrar el elenco de aromáticas cultivadas en los jardines de Madīnat al-Zahrā’. El *Calendario*

de Córdoba menciona a la manzanilla como *bābūnaŷ* indicando que en mayo se recogen las flores de la manzanilla y con ellas se hace un aceite utilizado para fines médicos y cosméticos.

En al-Andalus había gran profusión de especies de esta planta. Según el Botánico Anónimo²⁰⁰ (ss. XI-XII), se daban al menos siete especies de *bābūnaŷ*; entre ellas, una, de ramas y tallo rojos muy oscuros, casi negros, conocida como *bābūnaŷ rumí*.

Para el malagueño Ibn al-Baytār (s. XII), siguiendo a Dioscórides, había tres especies de *bābūnaŷ*, que crecían en los bordes de los caminos y en parajes áridos; la especie de flor blanca era conocida en al-Andalus con el nombre de *maqāriŷa*²⁰¹. Señalada por Ibn Luyūn como una de las plantas que aromatizaba los jardines andalusíes. Ibn al-‘Awwām también la cita en su tratado de agricultura como planta con propiedades para ayudar a la mujer al alumbramiento.

Con las flores de la manzanilla se elaboraba un aceite perfumado que aliviaba los dolores y tenía grandes propiedades relajantes, por lo que fue muy utilizado en al-Andalus.

MANZANILLA REAL DE SIERRA NEVADA (*Artemisia granatensis* Boissier).

Según el botánico Boissier, de finales del XIX, en su obra *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne*: «Esta linda especie es famosa en todo el reino de Granada por sus virtudes medicinales, y los pastores la recogen en grandes cantidades en las partes elevadas de la sierra para venderlas en Granada y sus alrededores. Frotándola entre los dedos despiden un aromático perfume todavía más intenso que el de las especies alpinas...»²⁰². Según Font Quer²⁰³, esta planta se cría en Sierra Nevada (Granada), «desde los 2.500 m para arriba, hasta mayores alturas. Sólo vive en esta sierra». También recoge este autor que, al criarse a tanta altura, fue desconocida por griegos y romanos durante la estancia de estos pueblos en nuestra Península.

Para algunos investigadores actuales como M. A. Nava-

²⁰⁰ Cf. *supra*, n. 19.

²⁰¹ Navarro, M. A., y Hernández Bermejo, J. E., «Las manzanillas en los autores andalusíes», *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, III, ed. E. García, CSIC, Granada 1994, p. 153.

²⁰² En Font Quer, *op. cit.*, p. 817.

²⁰³ *Ibidem*, p. 816.

rro y J. E. Hernández Bermejo, quizá esta pequeña manzanilla real, actualmente en peligro de extinción, fue estudiada por primera vez por botánicos árabes.

Al parecer, en el s. XII Ibn al-Bayṭār pudo haberse referido a ella cuando habló de la manzanilla de montañas muy frías, que él identifica con una de las especies del *uḡḥuwān*. Quizá esta referencia, como indican los investigadores citados, pudo realizarla Ibn al-Bayṭār «por haber descendido algo más su distribución»²⁰⁴. Es decir, haber descendido en su ubicación la manzanilla real, siendo más asequible para los botánicos andalusíes.

Con ello, según estos autores, se trataría de la primera cita documentalmente recogida de la manzanilla real de Sierra Nevada²⁰⁵.

MATRICARIA (*Chrysanthemum parthenium* (L.) Bernhardi). Conocida en al-Andalus también con el nombre genérico de *uḡḥuwān*.

Planta perenne, aromática, que llega a alcanzar 1 m de altura; con tallos ramificados casi sin pelos, hojas lanceoladas, y las flores (margaritas) agrupadas en el extremo de los tallos. Éstas suelen ser de pétalos blancos con un disco amarillo en el centro.

De olor aromático y penetrante, es bastante amarga.

De procedencia oriental (Asia occidental) y milenaria. Con iguales propiedades que la manzanilla común, en muchas ocasiones se la confunde con ésta. Su nombre griego, *parthenion*, hacía referencia a las muchachas vírgenes que cuidaban el Parthenon en Atenas, y por derivación, al remedio que esta planta podía proporcionarles en sus molestias periódicas.

Se criaba en huertos y jardines por ser planta aromática y debido a sus propiedades medicinales.

Aparece citada en el *Calendario de Córdoba* como planta medicinal, que era recolectada en el mes de junio; por lo que comprobamos su empleo en la Córdoba califal para diversas aplicaciones médicas.

²⁰⁴ Navarro García, M. A., y Hernández Bermejo, J. E., *op. cit.*, p. 157.

²⁰⁵ *Ibidem*.

El aceite de matricaria se aplicaba para dar suaves masajes en las zonas corporales afectadas por el frío.

En al-Andalus, además, formaba parte del elenco floral que cita Ibn Luyūn en los jardines granadinos en época nazarí. Debía crecer escondida en lugares umbríos, en donde exhalaría su olor alcanforado, parecido al de la manzanilla y el abrotano.

MOSQUETA (*Rosa moschata* J. Herrmann). En al-Andalus, *nistrīn*.

Tipo de rosal con flores blancas pequeñas, de olor almizclado. En al-Andalus se injertaba con el rosal común, y era conocida esta planta como «china».

También indica un tipo de mosqueta silvestre (*Rosa canina* L.) conocida como rosal silvestre, zarza o escaramujo (en al-Andalus, *'ullayq al-kalb*). Es éste un arbusto que alcanza 3 m de altura, con espinas fuertes y ganchudas, anchas en la base, y hojas ovales y dentadas. Sus flores son grandes con cinco pétalos acorazonados de color blanco o rosáceo con suave aroma. Los frutos son gruesos y ovoides, de color amarillo-naranja.

El calificativo de «canina» parece aludir a una serie de creencias seculares en relación a esta planta. Según una tradición muy antigua, la raíz de este rosal silvestre, arrancada en una fase específica de la luna y posteriormente secada con una serie de rituales, tenía virtudes profilácticas y protectoras contra la rabia.

A este tipo de rosal silvestre o mosqueta parece referirse Ibn al-'Awwām cuando habla del *nistrīn* de los médicos andalusíes, comentando que es arbusto que se parece al rosal común, sus flores son semejantes a las de éste y suele crecer junto al rosal blanco. El agrónomo sevillano también cita a una variedad de rosal silvestre conocida como «zarza perruna» (o canina), cuyas flores son como «rosas montesinas».

Ibn Luyūn señala dos tipos de mosqueta, en relación al color de sus flores: blancas y amarillas. También hace referencia a un tipo de mosqueta silvestre que se daba en lugares

montañosos, de flores más pequeñas; quizá aludiendo a la misma planta señalada por Ibn al-‘Awwām dos siglos antes.

Según Abū l-Jayr, era frecuente en al-Andalus injertar en la mosqueta una rama de rosal mediante el injerto de hendidura.

El aceite esencial de la rosa silvestre o mosqueta era prescrito para curar la pleuresía. El médico al-Rāzi refiere que vio en el Jorasán (región de Persia) un pueblo donde había la costumbre de purgarse con cocimientos de hojas de mosqueta.

NARCISO AMARILLO (*Narcissus pseudonarcissus* L. y otros). En al-Andalus *nar̄yis aṣfar*.

El narciso amarillo se identifica con el narciso común; es planta bulbosa anual de hojas largas y estrechas, con una sola flor en el extremo de cada tallo (bohordo), de 4 a 5 cm de anchura y de color pálido amarillo y aroma denso. La composición de la flor parece doble, pues se inserta una corona acampanada en la corola, ambas de color amarillo.

El nombre botánico de esta planta procede del griego *Narkissos*, nombre de un joven, célebre por su belleza, que según la mitología griega vio su imagen reflejada en el agua de una fuente y quedó enamorado de sí mismo. Esta pasión imposible de satisfacer, le hizo consumirse de melancolía hasta quedar transformado en una flor, conocida con el nombre de este muchacho: narciso.

El narciso ha sido cultivado desde la Antigüedad. La variedad amarilla crece silvestre en las zonas húmedas, junto a los ríos.

En al-Andalus se conocía a esta planta como *bahār* y *nar̄yis*, indistintamente. El primer nombre, de origen árabe, significaba «el que brilla por su belleza» y de él deriva el arabismo del castellano: «albihar», que se da a la manzanilla loca.

El otro vocablo, *nar̄yis*, parece proceder del persa y generalmente lo empleaban los andalusíes para designar el narciso común o narciso amarillo.

El griego Dioscórides en su obra *Materia Médica* afirma

–según la traducción del Dr. Laguna– que el más perfecto narciso es el que nace en los montes y exhala un aroma suave.

Recomienda en su obra emplastos de raíz de narciso machacada y miel, para aplicar sobre los tendones torcidos y las articulaciones dañadas, con el fin de aliviar el dolor.

El *Calendario de Córdoba* menciona la floración de los narcisos amarillos tempranos en el mes de enero, e indica que en diciembre empieza a haber narcisos en los montes y huertos de Córdoba.

Su plantío debió ser frecuente en la Córdoba califal, ya que el *Tratado Agrícola Andalusi Anónimo* indica que la cebolla del narciso amarillo se planta igual que la del blanco, aunque la floración del amarillo a veces se retrasaba hasta la primavera.

También debía estar presente esta planta aromática en los jardines de Madīnat al-Zahrā’.

Según Abū l-Jayr, el narciso amarillo se plantaba junto a los aljibes, pues le viene bien el agua y por eso gusta de los lugares húmedos y montañosos. Esta planta, de abundante referencia genérica en al-Andalus, es citada en las obras de Ibn al-‘Awwām, Ibn Baṣṣāl e Ibn Luyūn, entre otros.

Ibn al-‘Awwām dice que el narciso es originario de Macedonia y afirma que su flor, amarilla por dentro y rojiza por fuera, tiene la figura de un arcaduz (*nar̄yis qādūsī*) y exhala un aromático olor.

El aceite de narciso, elaborado con aceite de oliva y flores de narciso, era suave y aromático, y se utilizaba en los masajes para relajar el sistema nervioso. Según Ibn Zuhr, este aceite disolvía los tumores de los órganos nerviosos y tranquilizaba y aliviaba a los hemipléjicos.

NARCISO BLANCO (*Narcissus poeticus* L. y *Narcissus papyraceus* Ker Gauler). Bajo el nombre genérico de narciso se comprenden varias especies de esta planta.

En al-Andalus al narciso blanco se le llamaba *bahār*.

Es hierba perenne con bulbo subgloboso, tallos que

alcanza 45 cm de altura, hojas más largas que los tallos y flores blancas, agrupadas en umbelas con 6 a 20 flores, muy aromáticas.

La planta del narciso blanco también debió figurar en los jardines de Mādinat al-Zahrā'. El *Calendario de Córdoba* indica que los narcisos blancos tempranos florecían en Córdoba en pleno mes de diciembre. Dato que a su vez recoge el *Andalusí Anónimo*, sobre la época de floración de esta flor.

Según Abū l-Jayr, la planta del narciso blanco dura de tres a cuatro años, como la azucena. Tolera mucha agua y le gusta la tierra arenosa, estercolada, negra y áspera, y los parajes umbríos.

Por su parte, Ibn al-ʿAwwām da una serie de consejos en su *Kitāb al-Filāḥa* («Libro de Agricultura») para obtener flores dobles del narciso blanco, como es el incrustar en una cebolla del narciso una serie de dientes de ajo sin pelar y soterrarla de esa forma. Si se quiere conseguir una fragancia suave del narciso y las hojas muy verdes, el ajo debe ser verde y fresco, enterrando la cebolla en tierra muy húmeda. Nos confirma que así se hace en Damasco (Siria), «a causa de la frialdad de esta región»²⁰⁶.

El aceite de narciso blanco ya se empleaba desde el siglo IX en al-Andalus para suavizar el pecho y los costados en las afecciones por enfriamiento.

NENÚFAR BLANCO (*Nymphaea alba* L.). En al-Andalus, *nīlūfar abyad*.

Se trata de una planta vivaz acuática, con un rizoma grueso que arraiga en el fondo de las aguas. Sus hojas, flotantes sobre la superficie, son de gran tamaño (hasta 30 cm de diámetro) y de forma redondeada; las flores tienen grandes pétalos de color blanco o, a veces, rojizo; flotan solitarias sobre largos pedúnculos. Es planta esencialmente ornamental.

El nombre botánico *nymphaea* procede del griego *ninpha*, deidad menor del agua según la mitología griega, ya que esta planta vive en el agua como las ninfas. A su vez, el

²⁰⁶ Ibn al-ʿAwwām, *op. cit.*, II, pp. 275-277.

nombre castellano procede del árabe *nīlūfar*, que proviene del persa y que significa «loto azulado», por el color que a veces tiene.

Crece en los estanques y en las aguas de curso lento con poca profundidad. Según la agricultura nabatea (cronológicamente anterior a al-Andalus), el nenúfar se cría donde hay aguas dulces estancadas y su fruto es mayor cuando está la luna en creciente, y más pequeño, en el menguante.

En al-Andalus se empleaba el aceite de nenúfar para dar masajes corporales, porque hidrataba y relajaba hasta el punto de combatir el insomnio. En épocas de mucho calor se inhalaba perfume de nenúfar y se rociaban las estancias con él para evitar la sequedad del ambiente.

El cocimiento de hojas de flor de nenúfar y otros componentes era recetado por Abū l-‘Alā’ Zuhr al emir almorávide de Sevilla, Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšfīn, como tratamiento para los cálculos biliares.

NENÚFAR AMARILLO (*Nuphar luteum* (L.) Sibthor et Sm.).
En al-Andalus, *nīlūfar ašfar*.

Planta acuática con rizoma grueso, hojas flotantes muy grandes (hasta 40 cm de diámetro) y forma acorazonada. Arraigada en el fondo de las aguas, crece en las aguas mansas de lagunas y estanques. Sus flores amarillas con cinco pétalos desprenden un suave perfume y flotan en el agua.

Abū l-Jayr dice que los nenúfares amarillos, rojos o blancos pueden prosperar en terrenos en los que hay abundante agua, aunque sean fríos. Las plantas, asegura, serán, en estas condiciones, más fuertes y gruesas.

Generalmente, se han atribuido a la raíz del nenúfar propiedades antifrodisíacas, pero esta atribución no es del todo acertada.

En la obra de Mérat (s. XIX) titulada *Dictionnaire universel de matière médicale*, 1830, este autor expone unos comentarios sobre las utilidades de esta planta acuática, que recoge Font Quer:

... las gentes se servían del nenúfar para apagar los ardores de la concupiscencia; los piadosos cenobitas del desierto hacían uso frecuente de él; se consumía mucho en los claustros, conventos y seminarios, y sus propiedades atemperantes se creyeron de tanta eficacia que se le acusó no sólo de enfriar, sino de esterilizar... Sin embargo, los observadores notaron que esta raíz abunda en fécula y que los tártaros... se alimentaban con ella sin que esto redundara en perjuicio de su fecundidad. En consecuencia... no sólo llegaron a dudar de las ventajas del nenúfar contra los estímulos carnales, sino que tal *destructor de placeres y veneno del amor...*, podía no ser otra cosa sino su excitante. Esta conjetura fue plenamente confirmada por Debois de Rochefort, que todavía vio usar del nenúfar en los conventos de su tiempo, y... en lugar de actuar como refrigerante, observó que de su administración se seguían malas consecuencias...²⁰⁷

NENÚFAR ROJO O ROJIZO (*Nymphaea*). En al-Andalus, *nīlūfar aḥmar*.

Dentro de la familia de los nenúfares estaba la variedad roja o rojiza, y también había uno que se criaba únicamente en albercas, al que denominaban *nīlūfar al-bīrka*. En general, al nenúfar le gusta abundante agua y su flor es muy atractiva y grande (de 20 a 25 cm de diámetro).

En al-Andalus se daban las tres variedades de nenúfares (amarillo, rojo y blanco), según indica Abū l-Jayr, en cita anterior.

Sobre el nenúfar y el movimiento que generan sus pétalos al cerrarse sobre sí mismos al llegar la noche, ha dicho un poeta andalusí anónimo:

El nenúfar permite, de día,
a sus visitantes mirar su rostro,
pero de noche lo veda,
como un mercader de esencias
que se estaría en su tienda
en tanto dura la luz del día hasta la noche;

²⁰⁷ Mérat, *op. cit.*, II, p. 64. En Font Quer, P., *op. cit.*, p. 238.

pero cuando llega la noche,
cierra y encadena su puerta²⁰⁸.

La belleza de esta flor acuática y su gran valor ornamental hizo que estuviera presente en las albercas de los jardines andalusíes, incluso de forma artificial, como el enorme nenúfar de plata que hizo poner al-Manşūr (el célebre Almanzor, s. X)²⁰⁹ en la gran *al-bīrka* de su almunia-palacio cordobesa de al-Zāhira.

ROSAL (*Rosa spp.* Aplicado a numerosas especies). En al-Andalus se la conocía como *ward*.

Es arbusto de poca altura con agujijones ganchudos, más anchos en la base, a lo largo del tronco y de las ramas, y pequeñas espinas en los tallos de las flores. Éstas, las rosas, son grandes en el caso de la *R. gallica* con pétalos aterciopelados de un rojo oscuro, muy aromáticos.

Desde China, pasando por el Próximo Oriente, los rosales de origen silvestre fueron injertados hasta lograr una gran variedad de flores dobles con mucho aroma. La técnica de los injertos, muy utilizada en al-Andalus, hizo aumentar las variedades de rosas hasta lo inimaginable: *Rosa gallica* L., o rosa roja, en al-Andalus: *ward aḥmar*. *Rosa damascena* Miller, o rosa de Alejandría, en al-Andalus: *ward ŷūrī*. *Rosa alba* L., o rosa blanca, en al-Andalus: *ward al-abyaḍ*. Y otras variedades.

Las rosas debieron figurar preferentemente en los jardines de Madīnat al-Zahrā'. En el *Calendario de Córdoba* ya se menciona que aparecen las primeras rosas en marzo, y, en el mes siguiente, se elaboraban los productos médico-cosméticos derivados de ellas: aceite, agua perfumada, jarabe y electuarios.

El *Tratado Agrícola Andalusí Anónimo* (ss. X-XI) menciona al rosal e indica que si se quiere que florezca antes y que su olor sea más fuerte, debe regarse todos los días dos veces, en pleno estío.

Entre todas ellas, la rosa de Alejandría (*Rosa damascena* Mill.), introducida en al-Andalus por los árabes, es la que

²⁰⁸ En H. Pérès, *op. cit.*, p. 183.

²⁰⁹ *V. infra*, n. 213.

daba el mejor agua de rosas por destilación, perfume muy utilizado por los andalusíes, como recogen frecuentemente las crónicas históricas.

De toda la ingeniería botánica en relación a las rosas nos hablan los geóponos andalusíes al aludir a la gran variedad de injertos en torno a este arbusto.

Abū l-Jayr dice que el rosal puede injertarse en la mosqueta, en la peonía, en el almendro y en el granado silvestre. También nos cuenta este autor que, si se quiere conseguir que salgan rosas tempranas, debe regarse el rosal desde el año anterior dos veces al día con agua caliente; y para que permanezcan lozanos los rosales, debe colocarse un ajo junto a sus semillas o esquejes cuando se planten; de esta forma, aunque se recojan sus flores, el rosal volverá a florecer nuevamente.

Ibn al-‘Awwām nos da referencia de una gran variedad de rosas: rojas, amarillas, blancas, celestes y una compuesta de azul celeste por fuera y amarilla por dentro, que era muy común en la zona de Trípoli (en el actual Líbano). También menciona un tipo de rosa amarilla que crecía en Alejandría. Dice que la rosa doble es la mejor, por su gran aroma, para elaborar el agua destilada de rosas.

Al-Ṭignarī da referencia de la especie de color azul; mientras que Ibn Luyūn nos informa que en el Iraq se daban rosas de color rojizo, blanco y amarillo, y también que, en su época (s. XIV), se realizaban injertos del rosal en frutales como el manzano, el almendro y la vid, quizá para aromatizar las frutas que se produjeran.

De la gran afición de los andalusíes por los rosales nos ha quedado constancia a través de muchos textos, tanto poéticos como descriptivos. Entre éstos, uno del cordobés al-Šaqundī (s. XII) hace alusión, en una exaltación de las bellezas de la tierra cordobesa, a un paraje de la sierra de Córdoba, conocido popularmente como «montes del rosal» por el gran número de rosales que allí se cultivaban:

En ella [en Córdoba] están también los montes de las rosas (Ŷibāl al-ward), de las cuales la arroba llegó a valer a veces un

cuarto de dirhem, y cuyos propietarios, de tantas que había, llegaron a considerar como un favor el que aquel a quien dejaban cogerlas, las cogiese para sí mismo²¹⁰.

De la enorme aplicación de las rosas y el agua de rosas en medicina, gastronomía, cosmética y perfumería ya ha quedado suficiente referencia, en páginas anteriores, a lo largo de este texto.

La rosa en el mundo espiritual islámico tiene un sentido simbólico de atracción hacia su perfume, al igual que los místicos sufíes se sienten atraídos por el amor de Allāh. Se cuenta que Yunus Emre, místico turco del siglo XIII, cada vez que aspiraba el perfume de una rosa repetía en éxtasis el nombre de Allāh.

VIOLETA (*Viola*. Varias especies). En su variedad de *Viola odorata* L. parece relacionarse la llamada en al-Andalus *banafsay*.

Hierba perenne y vivaz, sin tallo aparente, con estolones laterales con raíces. Las hojas dispuestas al final de largos rabillos son acorazonadas; las flores, aisladas, con corolas de cinco pétalos de un color violáceo intenso son suavemente aromáticas con un perfume característico.

Es especie propia de la zona mediterránea, se cría en lugares frescos y húmedos; la cultivada en jardín adquiere mayor tamaño.

Hay constancia de que había violetas en la Córdoba califal, ya que el *Calendario de Córdoba* menciona que en el mes de abril se recogían las flores y con ellas se elaboraba un electuario, un jarabe y un aceite perfumado.

No es pues de extrañar que las violetas estuvieran también incluidas en los jardines de la ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'. Donde también ocuparon un lugar preferente fue en la ciudad-palacio amirí de Madīnat al-Zāhira, al este de Córdoba.

Aunque el *Tratado Agrícola Andalusi Anónimo*, de esa misma época, no menciona a las violetas.

No obstante, es citada por la mayor parte de los geóponos andalusíes. Ibn al-‘Awwām señala dos especies: la hortense y la montesina de hoja menuda. Gusta de sitios sombríos y crece junto a las tapias de los jardines, según este autor observa en los jardines de Córdoba y Sevilla. Sólo admite agua dulce y las aguas fecales o las ventosidades humanas la enferman. Tampoco admite la proximidad de cañas, ni las nieblas, el frío, los truenos, el polvo, el humo, ni la proximidad con cementerios.

Por su parte, Ibn Luyūn sólo nos habla de dos clases: la violácea y la de color amarillo.

En los primeros tiempos del Islam, en los que sólo se practicaba la «medicina del Profeta», se atribuye al Profeta Muhammad la siguiente aseveración (*Ḥadīṭ*):

Disponéis del aceite de violeta que es el mejor de todos los aceites²¹¹.

El jarabe de violeta que menciona el *Calendario* se prescribía para combatir el ardor de estómago y el estreñimiento.

El aceite de violeta se utilizaba además en el *ḥammām*, aplicándose con suaves masajes, como hidratante corporal y además como relajante, ya que provocaba sueño a quien lo recibía. También se prescribía para curar las quemaduras de la cabeza y el cuerpo, desde los primeros tiempos del Islam.

La violeta, en jarabe, confitura o en emplastos de flores machacadas, era muy empleada en medicina para curar diversos tipos de enfermedades, como hemos visto. Entre las múltiples recetas que han dejado los médicos andalusíes podemos citar algunas:

La confitura de violeta con azúcar, arropo de regaliz y bedelio azul, una vez mezclados y filtrados, era prescrita por los médicos andalusíes para hacer gargarismos y curar afeciones de garganta.

El cocimiento de flores de violeta, raíz de grama, culantrillo de pozo, raíz de apio, hinojo, malvavisco, calabaza,

²¹¹ Ibn Ḥabīb, *op. cit.*, p. 69.

regaliz, jarabe de azúcar y vinagre era recomendado para curar los cálculos de riñón.

En épocas de epidemias se combatían las subsiguientes infecciones, según Avenzoar, haciendo que la persona afectada tomara baños de agua dulce y tibia, y dándole comidas cocinadas con aceite de almendras, en lugar de aceite de oliva.

Además se le hacía inhalar aromas de violeta y de flores de calabaza y de nenúfar, y se le ungía el cuerpo con una mezcla de aceite de oliva dulce y agua dulce a partes iguales. Después se le colocaba encima un velo de lino basto, empapado en agua, y se le vaporizaba con agua de rosas y zumo de manzanas, llenando su casa con manzanas, nenúfares y violetas...²¹²

La violeta fue una de las flores más apreciadas por el *ḥāyib*²¹³ al-Manṣūr (Almanzor) y por toda su familia, los Amiríes. Al parecer, hubo muchas violetas en los jardines de su palacio de al-‘Amiriyya. Como muestra de la afición que Almanzor tenía hacia las flores, y especialmente hacía la violeta, le puso a tres de sus hijas nombres de flores. Una de ellas se llamaba *Banaḥṣay* (Violeta).

El hijo y heredero de Almanzor, ‘Abd al-Malik ibn ‘Āmir, conocido como al-Muḥaffar, continuó con la afición floral de su progenitor y mandaba componer poesías sobre las diversas flores de sus jardines de al-Zāhira²¹⁴. Su poeta cortesano, Sa‘īd al-Bagdādī, dijo acerca de la violeta:

Cuando la nariz inhala su perfume,
desacredita los suaves efluvios
de la algalia,
y la exhalación de un perfume
compuesto de toda clase de aromas.
El color de su corola se parece
a la túnica de la aurora
y el redondo aderezo
en la mejilla de las hermosas huríes²¹⁵.

²¹² Abū Marwān ‘Abd al-Malik ibn Zuhr, *op. cit.*, p. 155.

²¹³ Chambelán supremo de palacio, elegido entre los visires y superior a ellos en rango, dependiendo directamente del califa. La figura del *ḥāyib* alcanzó las cotas más altas de poder y caudillaje en la Córdoba del siglo X, en la persona del ambicioso y eficaz Muḥammad ibn ‘Abī ‘Āmir *al-Manṣūr* (conocido en el mundo cristiano como Almanzor), quien gobernó al-Andalus, en nombre del califa Hišām II, suplantándole plenamente.

²¹⁴ V. *supra*, pp. 129-130.

²¹⁵ Ibn ‘Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, *op. cit.*, p. 27